

DOMINGO DE PASIÓN

Si es segura la oración por otros,
y la ofrenda llega por quien se ora.
¿Por qué no transmitirse la belleza,
la paz del alma, luz de la mirada?

Quiero ofrecerte lo que ven mis ojos,
y acercarte mis manos solidarias,
y hoy sientas tú el frescor del manantial,
el canto de alabanza, la esperanza.

¡Cómo enviarte el cantico del mirlo,
El olor a romero florecido!
Y ¿cómo también compartir contigo
El privilegio de adorar a Cristo?

No sé si cabe ver por otros luces
Y oír sereno el despertar del alba,
palpar el rocío de la mañana,
escuchar el canto de la plegaria.

La mesa, cubierta de mantel blanco.
Huele al incienso de jazmín y rosas,
la luz atardecida dora la custodia,
Y el cuerpo se arrodilla ante el Misterio.

Te ofrezco mis sentidos más despiertos,
Impactados de iconos luminosos,
Ventana abierta a la naturaleza,
En esta hora de tanto enclaustramiento.

He pasado la tarde en tu recuerdo,
Te he tenido presente ante el Señor,
Con tu ruego y tu pregunta al cielo,
También con tu dolor y con tu llanto.

Permíteme la ofrenda gratuita
De pronunciar tu nombre ante el altar,
Y quiera Él dejarte el sentimiento,
La luz, la paz, la fuerza, la esperanza.

